

Movimiento 19 de Abril M-19



Comandancia Nacional Urbana

Carta a, Mandos Nacionales, de Región, estructuras y unidades, oficiales y combatientes, Con copia a organizaciones hermanas nacionales e internacionales.

Abril de 1987

<http://www.oigahermanohermana.org>

CARTA NACIONAL

De: Comandancia Nacional Urbana

Para: Mandos nacionales, de región, estructuras y unidades, oficiales y combatientes. Con copia a organizaciones hermanas nacionales e internacionales.

.....
: En la presente carta sintetizamos las discusiones y deci
: siones más importantes de la reunión de Dirección Nacio-
: nal celebrada en enero del presente año. Consideramos
: necesario ahondar sobre tales temas a través de una dis-
: cusión constructiva y crítica en la que se despejen in-
: quietudes, se aporte a las definiciones políticas, mili-
: tares y orgánicas, y se amplíe sobre un punto que consi-
: deramos fundamental: nuestro desarrollo en función de
: las exigencias que nos plantea el momento actual.
:

Colombia, abril de 1987

Compañeros:

Desde comienzos de año hemos volcado nuestros esfuerzos a la discusión amplia de la propuesta del Pacto Nacional por un gobierno de transición, producto de una consulta con diversos sectores políticos y sociales y del trabajo de la reunión de Dirección Nacional realizada durante el mes de enero pasado.

Hemos dado a conocer a nuestra militancia, a nuestros amigos y a sectores democráticos la propuesta mencionada: fundamentalmente con el propósito de abrir una discusión en torno a ella y de recoger aportes para presentar públicamente una fórmula que realmente signifique una salida democrática y representativa para el país.

Esta es una tarea urgente, inaplazable, y debemos concluirla. Están llegando los aportes, la discusión marcha y se enriquece. En términos generales, el material ha encontrado una respuesta favorable y entusiasta. Se hace necesario ampliar aún más esta discusión e intentar sistematizarla lo mejor posible, porque en verdad es importante que en el momento de lanzarla contemos con un amplio consenso en torno a ella.

El esfuerzo nos ha llevado a relegar tareas como la de abordar una evaluación interna a partir de las discusiones y decisiones realizadas en la reunión de enero, que intentaron recoger las principales necesidades y preocupaciones manifiestas en torno a la organización. La discusión interna ya ha sido iniciada y debemos profundizarla en todas las instancias orgánicas, con el objeto de afinar el diálogo entre nosotros y ajustar mecanismos de funcionamiento que nos permitan estar a la altura del gran reto que nos impone el momento político.

Así pues, el propósito de esta Carta Nacional es poner sobre el tapete los temas abordados por la reunión de enero y dar salida a las inquietudes y preocupaciones manifestadas. Con esto pretendemos contribuir a una discusión en marcha y estimular nuevos aportes en torno a ella.

1. EL MOMENTO POLITICO

Es importante que toda evaluación orgánica se haga a la luz de lo que somos: una fuerza dinámica de esta nación, inscrita en sus procesos y profundamente comprometida con la búsqueda de soluciones políticas a los graves conflictos de la hora. Una fuerza con decisión de democracia y de futuro. Por eso siempre hemos dado res

puesta a nuestras limitaciones y necesidades de desarrollo en esa perspectiva; ello nos ha puesto de cara a realidades más grandes que nosotros mismos, ahorrándonos discusiones sin otra perspectiva que lo propio, ni otra salida que el sectarismo.

Es conveniente entonces señalar que los elementos más dinámicos de la coyuntura que estamos viviendo reafirman la exigencia de convocar al bloque mayoritario alrededor de una propuesta política que brinde alternativas democráticas al país. Por otra parte, esos elementos también nos muestran las perspectivas que puede tener la propuesta del Pacto Nacional por un Gobierno de transición impulsada con la fuerza política, social, civil y militar necesaria. Son tales elementos dinámicos los que deben brindarnos el marco de nuestra discusión, de nuestra decisión y desarrollo como fuerza político-militar. Veamos.

Los hechos de este año muestran una evolución política y social más favorable al campo popular y democrático que la prevista a la luz de los hechos que acompañaron al recambio gubernamental en agosto pasado. Esto puede resumirse en los siguientes fenómenos:

- (a) El desarrollo nacional de la movilización de masas;
- (b) La continuidad de la crisis del Gobierno;
- (c) los intentos oligárquicos de formalizar un pacto político-militar;
- (d) la aceleración de un proceso de convergencia democrática con base a la insubordinación social, la crisis oligárquica y la polarización política y militar de las fuerzas nacionales.

Sobre estos temas -que debemos ahondar en un material complementario- esbozaremos aquí algunas ideas.

(a) La movilización de masas.

Esta se destaca en el momento porque afecta a las regiones más importantes del país e incluye a sectores sociales representativos. La recurrencia a la acción de hecho permite hablar de un proceso ascendente de insubordinación social, sin que ello signifique que estamos en vísperas de un proceso insurreccional.

Lo más destacado es el alto nivel de la lucha social. Porque lo sindical ha jugado un papel, pero parece ir cediendo en la medida en que se firman las convenciones más grandes. Lo cívico parece de más largo aliento y a ello debe trabajarse con prioridad pues se asocia a procesos como la elección de alcaldes y con las movilizaciónes campesinas. Lo nuevo en el movimiento cívico es que los fenómenos son departamentales y estamos en puertas de la realiza-

ción de paros cívicos en el nororiente colombiano, Nariño, Antioquia y Urabá. De otra parte, está por realizarse la caminata-Vuelta a Colombia, expresión amplísima de decisión de lucha por la vida, la justicia social y la paz. Además, en el movimiento social hay un entrelazamiento entre el movimiento de masas y lo que brindan las organizaciones armadas, si no como presencia, sí como potencialidad de lucha. Esto es explosivo en un movimiento social tradicionalmente enguerrillado, en un momento de crisis como el que vive Colombia.

Lo campesino también aparece vigoroso y puede ser afectado por el incremento de la lucha armada rural. Lo estudiantil perfila -por primera vez en años- con muchas posibilidades: una ola de conflictos en Francia, España, México y Perú, unida a la reorganización del movimiento acá, más el creciente prestigio guerrillero entre los sectores universitarios, hace prever el reactivamiento de este sector, que todos sabemos muy dinámico, más cuando se asocian secundaria y universidad.

De mantenerse este nivel de la lucha social, es posible pensar en un Paro Cívico Nacional este año.

La lucha armada, sin grandes campañas, mantiene una alta actividad. Galvin, jefe del Comando Sur del ejército norteamericano, ubica a Colombia como el tercer país de "más riesgo" en el continente, después de Nicaragua y El Salvador. Sobra repetirlo, pero todo parece maduro para vincular las armas a la lucha social. Es innegable que la existencia de la Coordinadora Nacional Guerrillera, CNG, y la precariedad del acuerdo de tregua Gobierno-FARC brinda enormes perspectivas de desarrollo en este campo de la lucha revolucionaria.

(b) Continuidad de la crisis del Gobierno.

Barco puede ser torpe pero no tonto. Su tragedia es la crisis permanente del gabinete ministerial y la falta de control sobre el país. El Presidente no ha logrado aparecer cumpliendo un papel protagónico y, además, se le empiezan a escapar de su manejo las persistentes contradicciones interburguesas relacionadas con el cómo manejar el problema de la insurgencia.

Barco tiene la ventaja de no poseer claros adversarios políticos. Ningún sector o fracción del bloque dominante asume hoy la responsabilidad de encabezar una oposición democrática a la política oligárquica de la militarización y el pulso firme. El partido Conservador está enredado entre la defensa del sistema y la oposición. La UP, como salida, está siendo bloqueada por una política de exterminio. Lo social está activo, es cierto, pero aún carece

de elementos políticos que le permitan desarrollar una iniciativa más contundente.

(c) ¿Pacto político-militar de la oligarquía?

El desgobierno tiene que ver con los recientes intentos de sectores de la oligarquía de formalizar pactos político-militares, en la búsqueda de salidas a la crisis. Así lo atestiguan las reuniones celebradas entre los gremios o los dirigentes de los partidos políticos y la cúpula de las Fuerzas Armadas. Reuniones de donde surgen acuerdos concretos. En el mismo sentido apuntan las propuestas guerrillistas de los expresidentes López y Lleras. La polarización de las fuerzas políticas y sociales está caminando, pues, con pasos de animal grande.

(d) La convergencia democrático-popular.

Iniciado el gobierno de Barco, se veía un proceso de disociación en este campo, pero en la presente coyuntura se advierten elementos de reversión de esa tendencia. Hay una serie de iniciativas importantes en el movimiento popular, de las cuales el Congreso de la Unidad, celebrado en Bogotá, en abril, es un reflejo. En él se mostró la irrupción de nuevas fuerzas con capacidad de movilización, la existencia de un polo político diferente al bipartidismo, y que la bandera de la democracia y el cambio tiene sustento en organizaciones populares de peso. Y a nivel de acuerdos, se avanzó en el consenso de buscar una alternativa democrática y popular por un gobierno de mayorías.

Pero no es solo eso. La unidad está a la orden del día. Hoy se impone la necesidad de consolidar ese polo democrático y popular no como mera suma de fuerzas, sino como fuerza nacional con vocación de poder. Es necesario incorporar, con mayor claridad, elementos políticos a las luchas sociales, desarrollar en todos los niveles la fórmula de un gobierno pactado, y trabajarle a procesos coyunturales -como la elección de alcaldes- que le abran paso a la convergencia democrática y popular.

Obviamente debemos seguir haciendo la pequeña política: esa de hormiga. Tal vez con métodos de más cobertura, pero llegándole a personas concretas con nombre y apellido y alrededor de sus problemas concretos: a dirigentes de paros cívicos, deportistas, tenderos, héroes anónimos, militares maltratados, amas de casa, etc. Eso adicionalmente a lo grande. Que la gente nos sienta junto a ella aunque no nos vea. Tanto mejor si nos ve.

Los fenómenos esbozados aquí esquemáticamente nos permiten vislumbrar que existe un clima propicio para la discusión de una propuesta de gobierno. De una o de varias. Lo fundamental es que el

país reclama soluciones a gritos y la sola discusión no va a brindárselas. Hay que activar los ingredientes de la confrontación, de la lucha, de la construcción de polos de poder popular en todos los niveles. Hay que construir fuerza de masas capaz de respaldar al proyecto de mayorías. Y ante tal responsabilidad -que compartimos con otras fuerzas democráticas y revolucionarias- debemos estar listos para cumplir. Como lo hemos hecho siempre.

2. LA DEMOCRACIA, INSTRUMENTO Y VOCACION

Hoy se nos impone ahondar la discusión de nuestra propuesta de gobierno, confrontarla con la opinión de fuerzas diversas, y enriquecerla con todos los aportes que lleguen: para que deje de ser nuestra y sea de todos, de mayorías. El momento nos exige, además, meternos más a fondo en el proceso de luchas y de convergencia que se viene dando. Y todo ello nos demanda ajustar los mecanismos orgánicos para estar a la altura del reto, que no es otro que el de construir la democracia en nuestra patria.

La democracia ha sido el punto de partida y de llegada en todas nuestras discusiones y es -para beneficio de nuestro proyecto- la mayor preocupación expresada por la militancia. Y es que construir la democracia, optar por la democracia como proyecto, como esencia, significa asumirla en su más amplio significado: como método y como vocación. Significa ejercerla en la pelea, en la vida cotidiana, en lo grande y lo pequeño, en la calle y en la casa. Hoy ese ejercicio democrático lo conjugamos con la conspiración, la discreción, la disciplina político-militar, para poder mañana ejercerla a plena luz del día.

Las dificultades que nos impone la situación actual no nos exigen de los retos de encontrarle a la democracia caminos propios. En este sentido, es vital mantener el diálogo interno, y hacerlo tan amplio y constructivo que nos permita incorporar todos los aportes y propuestas, darle salida a todas las inquietudes y preocupaciones, y fortalecer un proceso tan complejo como es hacer de la democracia el ejercicio pleno de la libertad y tan ancho como el de las exigencias de cambio de una nación entera.

Si nos abrimos al país para hacerlo fuente de nuestras decisiones, si confrontamos nuestras propuestas con la nación entera, cómo quedarnos cortos en los mecanismos internos del diálogo y la participación que den solidez y flexibilidad creciente a la empresa de construcción de la patria desatando los más amplios protagonismos.

Pablo decía que los problemas grandes eran síntoma de desa-

rollo; que entre mayor fuera éste, más difíciles habrían de ser los retos a enfrentar. Eso lo vivimos hoy en todos los órdenes e instancias. Por eso, entre mayor sea el desarrollo de nuestras estructuras, de nuestra fuerza, de nuestra propuesta, más determinante tiene que ser la participación de todos en enfrentar los desafíos. La clandestinidad no es obstáculo: sólo pretexto. El proyecto es de todos y todos habremos de sacarlo adelante, inmersos en una nación decidida por el cambio, la justicia y la dignidad.

3. DISCUSIONES Y DECISIONES QUE ALUMBRAN EL MOMENTO PRESENTE

Durante el mes de enero se reunió buena parte de la DN para discutir una propuesta política que de luz a todo nuestro accionar. Algunos miembros de la Dirección o jefes de área no alcanzaron a llegar; otros no fueron convocados en razón de las responsabilidades a las que estaban abocados. Pero todas las estructuras estaban representadas y en esa medida, se trabajó dando cabida al mayor consenso, a las inquietudes más apremiantes y a las exigencias fundamentales. La discusión sigue: y éste material constituye un aporte para enriquecerla.

El eje de la discusión de enero fue la propuesta política. En tanto ésta se da en un espacio y tiempo definidos, fue necesario abordar antes definiciones acerca de los siguientes temas: (a) El proceso de la unidad guerrillera; (b) la evaluación de nuestros desarrollos en el periodo que pasó en relación a la decisión de ser gobierno; (c) la situación orgánica; (d) nuestra política internacional. A continuación se registra una síntesis sobre tal discusión.

(a) El proceso de la unidad guerrillera.

Esta discusión se dio a partir del consenso de que la unidad guerrillera es un eje estratégico y condición de victoria en el proceso de la revolución colombiana. Las diferencias estuvieron en cómo aportarle mejor al desarrollo de la CNG, cómo acelerar sus logros frente a la realidad de que (1) es una instancia que reúne fuerzas diversas y (2) de que el reto de la unidad excede a las fuerzas reunidas hoy en la CNG y abarca, no sólo a otras fuerzas armadas, sino a fuerzas civiles, sociales y políticas. Las consideraciones más destacadas de esta discusión fueron:

1.-La unidad guerrillera sintetizada en la CNG es el mayor logro que ha tenido el proceso revolucionario en Colombia en los últimos años. El solo hecho de reunirse diversas fuerzas a discutir sobre el país estaba planteado como un objetivo ambicioso hace poco tiempo, y la CNG lo ha excedido en creces: realizando discusio-

nes políticas a profundidad, acordando campañas político-militares, impulsando conjuntamente la construcción de unidades de ejército, y abordando colectivamente algunas tareas de aparato en función de objetivos político-militares.

La mayor dificultad ha estado en impulsar conjuntamente una propuesta política, lo cual constituiría un factor dinamizador indiscutible en el proceso de la unidad. Las diferencias en el terreno político son evidentemente la manifestación de diversas concepciones sobre la vida y la sociedad, la organización y el quehacer cotidiano de las fuerzas revolucionarias. Lo importante es que no son estas diferencias antagónicas y, por tanto, son superables. Pero dan lugar a otro punto de la discusión.

2.- Hoy la realidad nos impone ritmos y desarrollos que el conjunto de fuerzas integrantes de la CNG no miran de igual manera. Ello nos coloca ante la disyuntiva de dónde situar el énfasis de los esfuerzos político-militares: si en el desarrollo como CNG o en el desarrollo como M-19. En esta discusión vimos que ya no es posible disociar tales procesos, pero que se hace necesario fortalecernos orgánicamente, profundizar nuestro accionar político-militar y reasumir un perfil más claro como organización, para aportar mejor al proceso de unidad.

También se vio que si bien hemos sido una fuerza dinamizadora de la unidad, hemos sido sectarios en ocasiones y arrogantes en otras. El reconocimiento de la diversidad y de los desarrollos de cada una de las fuerzas integrantes de la CNG nos permite aprender unas de otras y ver claro que la complementareidad es también un eje de la unidad y una exigencia hoy. Si no reconocemos esto (no como enunciado sino análisis de realidades), nos veremos abocados a recorrer caminos que ya han sido resueltos o al menos experimentados, y a invertir esfuerzos valiosos en empezar a construir, cuando la necesidad está dada es en consolidar.

3.- Donde sí vemos una gran necesidad de trabajo es en estimular y propiciar la unidad más allá de las fuerzas guerrilleras aglutinadas en la CNG. Empezando por las FARC: existe la voluntad explícita -de ellos y de las diversas organizaciones de la CNG- de tender puentes de acercamiento. Es decir, hay una voluntad manifiesta de diálogo. De otra parte, ante el permanente hostigamiento del régimen en las áreas de influencia de las FARC, es previsible que se rompa el hilo que sostiene el acuerdo de tregua, y el Gobierno lance ofensivas de aniquilamiento en algunas regiones del territorio nacional. Dado el caso, las FARC deben saber que cuentan con el apoyo de fuerzas hermanas, que de ninguna forma enfrentarán ellas solas ese reto. Porque ninguna organización re-

volucionaria puede permanecer impasible ante un intento de aniquilar a una fuerza que constituye parte del bloque mayoritario en búsqueda del cambio en Colombia. Se hace necesario entonces proseguir el diálogo iniciado por Iván y Alvaro con la comandancia de las FARC, conocer y valorar la experiencia de masas de esta organización, y estar abiertos a acuerdos cuya perspectiva sea el fortalecimiento de la democracia en Colombia.

Pero esto es sólo un nivel de los esfuerzos por la unidad. Lo más importante está en lo más globalizador, que es la constitución de un bloque de fuerzas capaz de conducir el proceso del cambio hacia la paz. Sobre este punto volveremos más adelante, en el punto 5 de esta Carta.

4.- La CNG no es una mera instancia de coordinación militar. Representa fuerzas políticas y sociales de profunda raigambre popular, con capacidad de movilización; y también un polo democrático nuevo en desarrollo. De ahí su mayor importancia y de ahí la convicción de que los avances de cada fuerza de la CNG redundarán en beneficio del conjunto y de Colombia. Por eso vemos con alegría el desarrollo político y militar del ELN, la proyección de masas del EPL en zonas estratégicas del país, y la consolidación de fuerzas como el PRT, PL y el Quintín Lame. Por eso, también, hay consenso sobre la posibilidad de que cada fuerza profundice en su propia propuesta, sin que ello obstaculice la búsqueda de una propuesta común.

En base a lo anterior, los puntos de decisión de la reunión de enero -con relación a la CNG- se resumen así:

1.- Seguir trabajando como un factor dinámico dentro de la CNG, empezando por ser absolutamente rigurosos en el cumplimiento de los acuerdos realizados y en proceso.

2.- Fortalecer al M-19 como organización integrante de un proyecto de unidad. Esto significa que los esfuerzos en tal sentido tienen que redundar en la consolidación del proceso unitario, enriqueciéndolo y ampliándolo. Hoy nuestro desarrollo dinamiza a la CNG, como la dinamizan los avances de cada una de las otras fuerzas integrantes. Porque hoy somos vertientes que fluyen a un solo caudal.

3.- Mantener y ahondar la discusión política en la búsqueda de puntos básicos de una propuesta conjunta para la nación, sobre lo ya logrado, que se sintetiza en el acuerdo del Seminario de agosto de 1986.

(b) Evaluación del periodo anterior

En la Conferencia Nacional celebrada en Los Robles (febrero de 1985) cuajó una decisión de que las mayorías seamos gobierno, pero todavía no la propuesta política que impulsara los procesos sociales, políticos y militares acordes con tal decisión. Tal propuesta requería de desarrollos específicos, de tiempos de maduración. En esa medida, este periodo fue de búsqueda y de desarrollo, de encuentro de los factores y realidades necesarios para potenciar tal decisión, así como de adecuación de las fuerzas de la democracia comprometidas con tamaño reto.

Tuvimos enfrente a un enemigo que se mostró conciente del potencial revolucionario existente en el país y consecuente en su política antipopular y antidemocrática. La oligarquía se empleó a fondo en su proyecto contrainsurgente, ubicando al M-19 como fuerza dinámica y peligrosa, dada la capacidad de convocatoria ejercida en el periodo de tregua y Diálogo Nacional, así como la capacidad militar demostrada en el fragor del combate. Así, fuimos un objetivo prioritario del enemigo y eso nos representó un alto costo, no solo en razón de la capacidad de las fuerzas represivas del régimen, sino porque nos faltó iniciativa política para estar a la altura del protagonismo que desencadenamos.

El periodo de tregua y Diálogo estaba marcado por la necesidad política de reunir el mayor consenso nacional acerca de las vías y soluciones posibles para el cambio en Colombia. La nación le apostó a la solución negociada y nosotros, recogiendo tal consenso como punto de partida, nos empleamos a fondo en esa búsqueda con la propuesta del Diálogo Nacional.

El periodo de la firma de los acuerdos y preparación del Gran Diálogo se distinguió porque la propuesta político-militar puso en tensión al país entero. La guerrilla jugó un papel fundamental y suscitó el protagonismo de nuevas fuerzas, generando con ello un entusiasmo popular y una movilización sin precedentes. La participación de sectores medios en la preparación del Diálogo, las manifestaciones de plazas llenas a lo largo y ancho del país, el festejo popular durante la firma de los acuerdos y las expresiones masivas en torno al proceso de paz, constatan esta realidad.

Más aún: puede afirmarse que la propuesta político-militar generó gran expectativa como alternativa democrática frente al proyecto de las minorías. Y fue precisamente este hecho lo que más entusiasmó a las masas y lo que aterrizó a la oligarquía. Situaciones como la movilización hacia Los Robles, a pesar de la prohibición gubernamental del Congreso de la Paz y la Democracia, muestran a un pueblo rompiendo cercos militares para ir al encuentro de la

guerrilla, y explican en gran medida la decisión del régimen: este, que con la ofensiva contra Yarumales ya había mostrado sus intenciones, en ese momento pintó la raya y decidió no avanzar un paso más en el proceso de paz.

Y aquí está el gran fracaso de la clase dirigente colombiana. Porque perdió definitivamente la oportunidad de conducir el proceso del cambio; porque abandonó la bandera de la paz dejándola en manos de quienes sí están dispuestos a conquistarla, de quienes creen en las fórmulas negociadas como camino de solución, de quienes son concientes de que la paz solo llegará cuando una nueva voluntad política representativa de mayorías sea gobierno en Colombia. Por eso la paz es hoy bandera de mayorías y sigue siendo el objetivo por cuyo logro haremos hasta lo imposible.

Después de Yarumales y Los Robles, la voluntad expresa de tregua y Diálogo del gobierno de Betancur dio paso a su decisión de aniquilamiento, y de ahí en adelante la oligarquía nos impuso retos enormes en el terreno militar. Respondimos con dignidad de patriotas, mas para un país esperanzado en la alternativa que ofrecían las fuerzas nuevas y en la solución negociada, no quedó del todo claro que la oligarquía estaba trampeando, que estaba utilizando la bandera de la paz como recurso demagógico para ocultar su decisión de aniquilamiento, que ya estaba en marcha.

Así, el proceso de paz agonizó entre el fragor de combates que la opinión pública desconoció en su momento, en la languidez de un Diálogo que se redujo a los trabajos de comisiones designadas por el Presidente -y cuyos esfuerzos jamás prosperaron como hechos de Gobierno- y en un clima de confusión asuzado por las mutuas acusaciones de las fuerzas en conflicto.

Para despejar esa confusión y salvar el proceso de paz en los términos planteados por el acuerdo de agosto de 1984, fuimos ante la Corte Suprema de Justicia. Entablamos una demanda armada contra el Gobierno que le dio la espalda a esa oportunidad de resolver los conflictos nacionales por la vía de la concertación, y solicitamos a la Corte asumir la conducción del proceso de paz, en vista de que el Gobierno y el Congreso habían resultado inferiores a tal responsabilidad.

La decisión de aniquilamiento del régimen dio paso al holocausto y ello aumentó el clima de confusión e incertidumbre, aunado a ese sentimiento colectivo que fue palpar -en el corazón de la ciudad capital- la certeza de la guerra, cuyos escenarios habían sido hasta entonces lejanos o reducidos. En lo del Palacio de Justicia perdimos todos. No fue tan solo la muerte del poder

jurisdiccional o la pérdida irreparable de cuadros destacados de la democracia, sino la culminación trágica del proceso de paz, en el cual la nación había cifrado sus mejores esperanzas. Ello tuvo un elevado costo, no solo para el M-19, sino para el conjunto de la democracia, permitiendo que las fuerzas del régimen asumieran su decisión ofensiva de cuerpo entero. La invasión y masacre en Siloé, a fines de noviembre de 1985, y la masacre de Urabá, poco después, son expresión de esta realidad.

La confrontación militar se puso entonces a la orden del día, negando (por su intensidad y nivel) espacios políticos que resultaban imprescindibles para el desarrollo de esa voluntad nacional de cambio, de participación de mayorías, explícita a lo largo del periodo de tregua y Diálogo Nacional.

Afirmamos lo anterior sobre el reconocimiento de desarrollos que se dieron en el periodo. La decisión de ser gobierno implicaba ante todo desatar los más amplios protagonismos y también consolidar una fuerza militar capaz de sustentar e impulsar tal decisión. Es innegable que cumplimos un papel significativo en la irrupción política de nuevos sectores sociales. En efecto, los más pobres de las ciudades encontraron en los Campamentos de la Paz y la Democracia una fórmula de autogestión, participación y organización que los llevaron a constituirse -por primera vez en mucho tiempo- en un factor real de poder. Y en las Milicias Bolivarianas encontramos el eje de ese esfuerzo de autogestión popular, de esa decisión de gobierno de mayorías, que se ha sostenido como instrumento organizativo de las comunidades urbanas y rurales.

Sin embargo, la decisión de gobierno no llegó a otros sectores poblacionales con la fuerza y capacidad de convocatoria que tuvo en los Campamentos de la Paz. Hubo intentos serios de convocatoria, como fue la propuesta del Pacto Social, con desarrollos en el Valle del Cauca; pero el atentado criminal contra el comandante Navarro y otros miembros de la Comisión Nacional de Diálogo del M-19 dio al traste con tales esfuerzos.

En el terreno político-militar hay que destacar el surgimiento y consolidación del batallón América, en el que tenemos no solo una propuesta bolivariana en marcha, sino la realidad de un nuevo ejército cuya experiencia enriquece al conjunto de las organizaciones armadas, sus proyecciones y accionar. La experiencia combativa del batallón América nos muestra hoy la fuerza incontenible de un pueblo que se organiza y combate por la democracia, la justicia social, la libertad. Y ello brinda certeza de triunfo, máxime cuando sus logros dinamizaron el proceso de unidad motivando en fuerzas hermanas la decisión de consolidar otros núcleos del ejército de la nueva nación. Pero ello no fue suficiente en términos

de las exigencias políticas del momento.

Porque el combate militar, el desarrollo militar, tiene que verse en los espacios políticos y sociales de lucha que abre y amplía. Y en el periodo que pasó nos quedamos cortos en sortear políticamente muchos de los desafíos que nos impuso la confrontación entre la democracia y la antidemocracia. No es solo el hecho de que la oligarquía retomara la iniciativa política, que había perdido en el proceso de la firma de los acuerdos de paz y en la fase preparatoria del gran Diálogo que no se dio. Es también el habernos quedado cortos en consolidar la organización de esas mayorías que le dijeron sí a la solución política negociada, sí a la tregua y al Diálogo, sí a la democracia.

Ante la ofensiva oligárquica, especializamos a las Milicias, consolidamos las unidades de ejército, pero se desdibujaron las formas de articulación entre la iniciativa de las masas y la iniciativa político-militar.

Es cierto que nuestras estructuras político-militares son el instrumento de una propuesta de democracia para la nación; y sigue siendo cierto que su accionar genera entusiasmo entre las masas, reacciones espontáneas de movilización y corrientes de opinión. Pero hay que darle continuidad a esos avances consolidando la organización de las masas y propiciando sus expresiones de lucha social, civil, política y cultural, a la par que sus expresiones militares; y articulando el accionar político-militar a sus necesidades más sentidas. Es decir, haciendo política con las armas.

Todo esto significa que hoy, que contamos con una propuesta capaz de unificar a inmensas capas de la población y con una fuerza probada en el combate, se hace más necesario que nunca que el movimiento político-militar imprima mayor nivel de unidad, de amplitud, de eficacia a la movilización de masas, y el mayor nivel de profundidad y de eficacia a las tareas militares.

(c) Lo orgánico

Venimos de un periodo de dispersión orgánica que se hace urgente supe^rar. Ella estuvo caracterizada por el desarrollo de fuerzas y estructuras en función de objetivos parciales, pero no en función de una propuesta global que se expresara en campañas políticas en las que actuáramos como conjunto. Así, perdimos eficacia y contundencia en nuestro accionar.

Las razones de tal situación pueden bosquejarse en los siguientes puntos:

- Las limitaciones que nos imponía una decisión política que aún no cuajaba como propuesta para la nación, que unifica-

ra todos los esfuerzos y les diera un sentido único.

- El debilitamiento de los mecanismos de conducción y el relajamiento de los procedimientos internos de decisión, evaluación y comunicación.
- La pérdida de cuadros, que impuso reordenamientos necesarios en todas las estructuras y que significó ante todo una pérdida política para la democracia, que veía en ellos a cuadros imprescindibles para el desarrollo del proceso.
- El debilitamiento de las estructuras urbanas en función del desarrollo y consolidación de las unidades de ejército.

No obstante lo anterior, es importante señalar que se mantuvo una permanente actividad en todas las funciones, estructuras y aparatos de la organización; y que ello permitió nuevas búsquedas y nuevos encuentros. Por otra parte, las exigencias impuestas sobre los cuadros medios, en periodos prolongados de incomunicación con los mandos, potenció su madurez y capacidad de liderazgo. Hoy la organización está fortalecida por una generación nueva que recogió con coraje el reto, y se creció asumiéndolo. Finalmente, cabe destacar el proceso de especialización de las diversas funciones, estructuras, fuerzas y aparatos, a lo largo de este periodo, especialización que dará lugar a nuevos desarrollos políticos, militares y orgánicos al ponerse al servicio de objetivos globales trazados en forma centralizada.

De aquí, las principales decisiones alrededor de lo orgánico:

1.-Centralizar la conducción, en función del desarrollo de la propuesta política, de las exigencias de la lucha de masas y de la eficacia político-militar.

2.-Consolidar y expandir las estructuras orgánicas como expresión de fuerzas políticas, sociales, civiles y militares, en la mira de fortalecer al bloque mayoritario de la democracia.

3.-Descentralizar la ejecución de tareas.

4.-Asegurar la continuidad de esfuerzos iniciados, en todos los órdenes de la actividad política, social y militar en el campo y la ciudad.

5.-A lo anterior contribuirá la creación de una Comandancia Nacional Urbana, el fortalecimiento de las comandancias y estados mayores regionales y la mayor articulación de la actividad militar rural a la política nacional.

Estas decisiones globales de carácter orgánico carecen de sentido si no se las mira a la luz de los ejes de nuestra política, hoy sintetizada en la propuesta del pacto nacional por un gobierno de transición. Es necesario, pues, abordar los aspectos más significativos de esta decisión, así como su concreción en hechos político-militares.

(d) Nuestra política internacional

La Secretaría Internacional del M-19 cumple ya ocho años de trabajo ininterrumpido, fundamentado en los principios de autodeterminación de los pueblos, el no-alineamiento y la convivencia pacífica, que debe realizarse sobre un nuevo orden económico internacional y el freno a la carrera armamentista.

Creemos en América Latina como continente de esperanza y de futuro, llamado a asombrar al mundo con la grandeza de su gente. Nuestras propuestas en el campo internacional se han inspirado, por tanto, en una visión bolivariana de unidad y hermandad de nuestros pueblos, y buscan convocar a las fuerzas nuevas de la democracia en el continente para enfrentar la política imperialista y buscar caminos propios al desarrollo de nuestras naciones.

El proyecto del batallón América es uno de los desarrollos de este proyecto unitario, que reencuentra en su marcha los múltiples vínculos que hay entre nuestros pueblos, rescata sus raíces históricas comunes, su identidad cultural, y tiende puentes para enfrentar a su enemigo común. En este sentido, más allá de su fuerza militar (hoy constituida por combatientes de Alfaro Vive Carajo y del M-19), el batallón América es un proyecto, un ideal, de unidad latinoamericana.

La agresión política, económica y cultural que se ejerce sobre nuestros pueblos plantea hoy nuevos ordenamientos de la lucha contrainsurgente con su doctrina de conflictos de baja intensidad. El imperialismo está planteando, pues, novedosos retos y es necesario que las fuerzas de la renovación y del futuro en el continente readecúen sus esquemas, y armadas de la democracia como vocación y objetivo unifiquen sus búsquedas, para el bien de Nuestra América.

Hoy el trabajo internacional del M-19 se organiza en coordinación con las otras organizaciones integrantes de la CNG, que en breve dispondrá de una comisión diplomática y una agencia de prensa.

4. PACTO NACIONAL POR UN GOBIERNO
DE TRANSICION

Necesitamos que el país real, el que está por dentro y el que está por fuera de las instituciones, tome decisiones y cuente con mecanismos para ejecutarlas. Y tome decisiones de emergencia para la emergencia que vivimos. Por eso nuestra propuesta está dirigida a todos aquellos interesados de verdad en el bienestar de la patria; a todos aquellos dispuestos a enriquecerla o transformarla; a todos aquellos que creen que la paz es posible.

Proponemos un pacto nacional para reencontrar la voluntad política nueva y necesaria que abra los espacios de participación, decisión y ejecución que requieren las mayorías. Y proponemos pactar porque hoy en Colombia ninguna fuerza puede abrogarse el derecho a imponer soluciones únicas, parcializadas, a la crisis.

La propuesta de un pacto no tiene razón de ser si no convoca a todos: estamentos económicos, políticos y sociales, civiles y militares, intelectuales, trabajadores, desempleados, Iglesia y demás instituciones nuevas y tradicionales, negritudes, indígenas, movimientos y organizaciones cívicas, gremios del capital y del trabajo, esa inmensa mayoría no organizada, entidades convencidas de que la única solución al desangre y a la crisis múltiple que consumen a nuestra patria es el reencuentro de la nación consigo misma; es la reelaboración -entre todos- de las nuevas normas de convivencia; es la reconstrucción del consenso; es un nuevo ejercicio del poder.

Nuestra propuesta parte de una realidad: Colombia reclama a gritos el cambio y hoy éste es imposible sin el concurso democrático de las mayorías. Democracia y cambio son, pues, mandato nacional y están diciéndonos a todos que es imposible una solución impuesta desde arriba o en beneficio de unos pocos. Requerimos de la democracia como fórmula y de capacidad ejecutoria de cambio como solución. No es una salida fácil, pero sí la mejor.

Porque los partidos tradicionales siguen determinando buena parte de la vida nacional, pero solo representan minorías; sus soluciones no encarnan el sentir ni la necesidad de gran parte de los colombianos y su práctica corrompe a la democracia. Porque las instituciones monopolizadas por esos partidos ya no son representativas, y cada vez pierden más vigencia. Porque el poder legislativo es sinónimo de corrupción e ineficacia. Porque el poder judicial agoniza, rota su esencia y perdida su razón ante la barbarie autoritaria. Porque el Gobierno virtualmente no existe y su incapacidad para resolver la problemática nacional tiende al infinito.

Las Fuerzas Armadas han dejado de ser garantes de los derechos ciudadanos y la soberanía patria, para convertirse en defensoras de una institucionalidad caduca. La Iglesia subsiste como bastión moral, pero siente crecer su impotencia ante el desmoronamiento de los valores. Gremios y señores del capital continúan paliando su crisis a costa de las mayorías, pero ya sospechan que no logran atinar a soluciones definitivas.

Democracia y cambio alumbran la insurgencia de nuevas fuerzas en choque permanente con el Estado y sus instituciones, en búsqueda

queda afanosa de satisfacer con sus propios recursos necesidades apremiantes y ancestralmente relegadas. Se reagrupan los obreros en la CUT, se reagrupan los movimientos cívicos y las fuerzas políticas progresistas. La civilidad erguida se manifiesta con decisión por la vida. Campesinos e indígenas ocupan cabeceras municipales, toman tierras y centran -por momentos- la atención nacional con su decisión de no ceder a las promesas de siempre, sino de pactar soluciones. El movimiento guerrillero se fortalece y multiplica, encarnando la dignidad y la rebelión. Y esa masa anónima, no organizada, no partidista, que constituye una amplia mayoría de la población, le dice sí al cambio, sí a la justicia, en la encuesta, en la plaza pública, o en brotes inorgánicos de inconformidad y rebeldía.

Estos nuevos protagonismos determinan la posibilidad cierta de la democracia, la convicción absoluta de futuro.

Hay que reconocer, entonces, a las fuerzas que surgen y a las que se opacan, a las que crecen y a las que se debilitan; pero todas, al fin y al cabo, fuerzas. Fuerzas afines y antagónicas, intereses iguales y opuestos. A nadie es ajeno lo que vive el país: como responsable o como víctima, como elemento pasivo o activo, pero casi nadie como espectador. Lo claro es que ninguno genera hoy la fuerza de un liderazgo nacional. De ahí que la legitimidad política, como expresión de intereses y voluntades del país nacional, esté hoy dispersa y diluída. De ahí la necesidad de encontrar la solución todos y entre todos.

Pero no basta dialogar y formular soluciones. Hoy se trata de concertar y decidir para ejecutar. Pactar es, entonces, comenzar a ejercer democracia. No para imponer la voluntad de una fracción de la sociedad, sino para imponer las decisiones del conjunto reconociendo como punto de partida indiscutible el consenso nacional alrededor de la necesidad del cambio.

Hoy los protagonistas del Pacto no son, como antaño, dos facciones de la oligarquía, sino el conjunto de las fuerzas de la nación; mas la fórmula sigue siendo el Pacto Nacional: ya no como ejercicio de unos pocos, sino como ejercicio democrático de todos.

Y aunque la oligarquía dé la espalda al Pacto, manteniendo su negativa a la concertación, tenemos que apostar a la fuerza de la voluntad mayoritaria, a la fuerza armada y no armada de la democracía, y al destino inequívoco de una nación que lo tiene todo para lograr su felicidad.

Pactar es, pues, reducir los tiempos y los costos de una confrontación que no reconoce otra salida que la paz en la justicia social, la soberanía nacional y la dignidad.

Hoy los múltiples protagonistas no suman sino multiplican las posibilidades reales de lograr la paz: porque hoy el Pacto supone ejercer democracia desde ya, ligado a la necesidad imperiosa de poner fin al desgobierno de minorías. Porque pactar supone capacidad ejecutoria, capacidad de gobierno de todos y para todos.

Así, el pacto sólo tiene una perspectiva cierta para este gran anhelo nacional que es sembrar futuro: el Gobierno, un gobierno compartido, un gobierno de salvación nacional.

Los cambios indispensables para la realización del pacto nacional en la forma de gobierno de transición deben agruparse en un Plan Democrático de Emergencia -político, económico y social- orientado a la solución de los problemas más urgentes. Ese plan debe ser resultado y síntesis, producto de acuerdos, entre los diferentes sectores que hoy plantean la necesidad de cambios para el país y de todos aquellos que tengan algo que aportar en la búsqueda de la democracia y la justicia social para Colombia.

El pacto incluye la conformación de un gobierno de hecho, que sea representativo y pluralista, que se comprometa con el plan de emergencia producto del pacto, que se aboque a la solución política del conflicto, y que sea transitorio, comprometiéndose a levantar las bases para que se estructure un gobierno plenamente legítimo.

Desarrollos necesarios para sustentar la idea del Pacto Nal.

Un propósito como el Pacto Nacional implica que el país asuma esa decisión y se empeñe en su desarrollo. Exige que de verdad se convierta en una solución nacional hacia la conquista de logros cada día más definitivos.

Es preciso, entonces, dotar esta propuesta de instrumentos, iniciativas y mecanismos que permitan que la nación entera asuma esta decisión: instrumentos y caminos que hagan posible que la democracia sea línea y garantía del Pacto, que sea el impulso de la propuesta y sostén del futuro.

(a) Es necesario convocar a un grupo de colombianos con voluntad y decisión de democracia para que conformen una comisión nacional y política por el Pacto, comprometiéndose a promoverlo e impulsarlo. Esta comisión podría constituirse, además, en interlocutor y mediador entre las partes en conflicto armado. Tiene especial responsabilidad en la solución del conflicto el movimiento democrático, la Iglesia, los que confluyen al Movimiento por la Vida, las organizaciones civiles y populares.

(b) Se requiere, además, dotar el Pacto y el Gobierno de transición de instrumentos que, como el plebiscito, permitan ratificar

la voluntad colectiva con carácter de mandato nacional.

(c) Para desarrollar el Pacto hay que llenarlo de contenido y de realidades. Para sentar las bases de un nuevo consenso nacional es necesario promoverlo e impulsarlo en eventos, asambleas, ca bidos, movilizaciones, juntas de gobierno, etc., que desaten nuevas fuerzas en pro de la democracia.

(d) Hacer del Pacto no sólo un fin, sino un instrumento de lu cha y solución de conflictos locales, regionales, sectoriales, don de la convergencia de factores y fuerzas que son protagonistas de los conflictos pacten contenidos de democracia y nuevo poder, y donde la comunidad se erija como garante y fiscal de la ejecución de tales acuerdos.

5. LOS EJES DE NUESTRA POLITICA

Es claro que la propuesta del pacto, para hacerse viable, requiere de fuerza de unidad, fuerza de masas y fuerza de armas. Nuestra a tención debe dirigirse, por tanto, en lo inmediato, a:

- (a) Lograr una confluencia de los sectores políticos y sociales que por decisión, por perspectiva y realidad, pueden conformar un bloque democrático capaz de conducir el proceso de pacto nacional hacia la conformación de un gobierno de paz.

En función de este propósito las tareas inmediatas son:

1.- La realización de conversaciones con todos los interesados en encontrar una solución a la crisis nacional, alrededor de la propuesta de pactar. En este sentido, aceptamos todas las mediaciones que se ofrezcan para hacer las conversaciones posibles y eficaces, entendiendo que deben darse sin ningún condicionamiento para las partes que intervengan en ellas.

2.- La conformación de polos políticos alternativos al bipartidismo. Estos polos deben ligarse a organizaciones populares existentes y desarrollar un plan de acción cívico-social. Deben a vanzar en un proceso de unidad que les permita una presencia nacional y una acción política eficaz, organizando a una cantidad de pe queñas fuerzas políticas y personalidades que buscan una expresión democrática que las aglutine.

3.- La lucha por las reformas es elemento de confluencia y po sibilidad de avance en la conformación de un polo político democrático. El criterio básico aquí es reconocer que cualquier logro, cualquier medida que beneficie la participación popular en lo polí tico, lo económico o lo social, constituye -a su vez- instrumento para generar mayor fuerza y movilización de masas.

4.- El Movimiento por la Vida: dada la actual situación nacional, este movimiento cuenta con un gran espacio de convocatoria a la acción democrática. Es necesario apoyarlo y fortalecerlo, así como ampliar a nuevas capas sociales la necesidad de afrontar de manera unitaria la lucha por la vida.

5.- La CUT: por primera vez en la historia del sindicalismo colombiano se registra la agrupación de la inmensa mayoría de sindicalizados en una central no controlada por los agentes de la oligarquía. La CUT puede convertirse en un polo unificador de la lucha de los trabajadores, y si se arma de una propuesta de carácter nacional enriquecerá significativamente la iniciativa política del movimiento popular.

(b) Destacar nuevos protagonismos de masas en todos los espacios institucionales y no institucionales, y garantizarles iniciativas de decisión, iniciativas de ejecución e iniciativas de movilización hacia la construcción de un poder alternativo:

1.- Lucha directa de masas y poder ciudadano. Requiere consolidar la unidad del campo popular y multiplicar las protestas, los paros, las marchas y recuperaciones que aumentan el poder y la organización de los campesinos, los pobladores urbanos, los obreros, los estudiantes, los movimientos cívicos, los indígenas.

Deben estimularse, además, eventos e instancias de participación popular como son los Congresos Nacionales, los cabildos, plebiscitos, juntas de gobierno, etc.

Buscar establecer organismos de autogestión en todas aquellas áreas que por el abandono del Estado o desgano administrativo no funcionan adecuadamente.

2.- Una política frente a la elección de alcaldes y la constitución de Juntas Administradoras Locales. Se trata de reafirmar la viabilidad del Pacto en función del gobierno y, en términos más inmediatos, garantizar nuevos bastiones de la lucha popular para profundizar el desgaste del gobierno de Barco.

Debe tenerse una política de apoyo a candidatos que adquieran una serie de compromisos con la comunidad y de oposición a quienes sustentan la política gubernamental. Pero más allá de asegurar el cumplimiento de nuestros propósitos fundamentales, tenemos que estar abiertos a recoger la dinámica y riqueza de los procesos que genera, en sí mismo, este espacio mínimo de democracia dentro del mar de antidemocracia del país.

3.- En términos de los objetivos anteriores, hay que estar claros -como decía Fayad- en que la propuesta político-militar tiene la más amplia posibilidad para reorganizar el bloque mayori-

tario. Porque es el combate militar, el desarrollo militar, lo que da perspectiva de triunfo y amplía los espacios políticos y sociales de la lucha. Ahí donde se combate con fuerza y vigor en consonancia con una propuesta política, inmensas capas de la población mantienen una actitud positiva y activa en torno a las tareas de la revolución.

- Nuestro problema hoy es reconocer las mejores formas de capitalizar el espacio que abren nuestros combates: cómo no dejarlo ahí, abierto, pero vacío de propuesta de organización y de movilización para un pueblo dispuesto a asumirla.

- Esto significa hoy un diseño militar que garantice ejercicio de pacto y de poder por parte de las masas. Significa un diseño de la política armada en apoyo concreto a las luchas sociales y en realización de reformas de hecho. Significa, también, la reconquista -en acciones de propaganda armada y de todas las formas de la actividad- de los espacios de maniobra política que ubiquen la decisión nacional de gobierno en el centro del conflicto entre los proyectos de democracia y antidemocracia.

Y aquí vale lo de Alvaro: "Convocar a la mayoría a ser gobierno no implica que las posibilidades de victoria son ciertas y que la urgencia del combate para la victoria es concreta, y que las tareas alrededor de la victoria son múltiples y van mucho más allá del enfrentamiento militar. Y hoy, que contamos con una propuesta que consideramos capaz de unificar a inmensas capas de la población, se reafirma que es necesario que el movimiento político-militar imponga mayor nivel de unidad, de amplitud, de eficacia en la movilización de masas y el mayor nivel de profundidad y de eficacia en las tareas militares."

- De ahí que estructuras de masas como el ejército o estructuras de masas como las milicias son luchas a generar y son instrumentos a consolidar. Y esto lo afirmamos, no en términos de nuestra propia realidad orgánica sino en la perspectiva del movimiento guerrillero y popular.

4.- La unidad guerrillera y de las armas. Nuestras tareas frente a las fuerzas armadas existentes en el país apuntan en varios sentidos, como ya lo hemos anotado.

Frente al movimiento guerrillero:

- Consolidar la unidad militar y asegurar que su desarrollo amplíe espacios efectivos para la confluencia táctica, ya que en lo estratégico esto está dado.

- Fortalecer la CNG como conducción política-militar del proceso, lo cual por ser un objetivo más decisivo y ambicioso requiere de más desarrollo y nos obliga a reconocer los elementos distin

tivos y más dinámicos de cada fuerza -incluida la nuestra-, porque es su confluencia real la que posibilitará este nuevo salto de la unidad.

- Es necesario seguir abiertos -como CNG y, a su vez, cada organización integrante de la misma- a la conversación con las FARC en la perspectiva de que un acuerdo con esta organización sería un paso importante en la construcción de un eje político-militar del bloque democrático.

Frente a las FFAA:

- También es importante destacar que la unidad de las armas requiere del quiebre del eje militarista que hoy se impone al interior de las Fuerzas Armadas. La tarea, entonces, se plantea en el marco de una convocatoria a la institución misma y a sus elementos más progresistas a asumir posiciones frente a las soluciones necesarias para el país, y no meramente frente a la solución del conflicto armado. Tal convocatoria es válida para todas las instituciones e instancias que actúan como factores de poder en Colombia.

5.- El trabajo internacional: sustentado en los principios de una política de pueblos, de unidad latinoamericana, de dignidad antiimperialista, busca levantar las banderas que movilizan a la opinión pública continental, la solidaridad con los pueblos que luchan por la libertad y la democracia en el mundo, y aclarar ante Estados, fuerzas políticas y organismos internacionales lo que está pasando en Colombia. Se hace necesario buscar la condena al régimen colombiano por la violación a los Derechos Humanos, así como apoyo internacional a la lucha popular contra la opresión. Todo esto en la búsqueda de respaldo a la propuesta de solución pactada para Colombia y de ir allanando caminos para el reconocimiento del futuro gobierno de mayorías.

6. PARA CONCLUIR

Compas: lo largo de este material no resta al esfuerzo de síntesis sobre discusiones que fueron extensas y comprensivas. En realidad el presente texto debe analizarse junto con el que presenta la propuesta. Este último concentra el análisis político global y precisiones fundamentales de la propuesta en tanto propuesta de gobierno.

Aquí buscábamos presentar el marco de las discusiones previas a la de la propuesta en sí, realizadas en la reunión de la DN de enero, así como las decisiones políticas y orgánicas que de ella se desprendieron.

Como decíamos antes, es importante evaluar estos materiales en colectivo y profundizar sobre las decisiones que contienen en términos de reordenamientos internos que buscan responder a las exigencias políticas del periodo.

Es preciso que todas las instancias de la organización respondan a la Comandancia, por escrito o en cassettes, sus observaciones y aportes sobre los contenidos de esta Carta, a la mayor brevedad posible.

Y viene otra Carta Nacional, informando sobre el Seminario de la CNG realizado en abril de este año.

Fraternalmente,

COMANDANCIA NACIONAL URBANA

Abril de 1987

<http://www.oigai>